

- sobre cuestiones específicas. Luego retomé la noción para pensar cuestiones que hacen a las instituciones y contextos de acción específicos.
132. *Épauler* es la noción a la que recurre DELIGNY y que recupera Pierre MACHÉREY en el posfacio a *Lettres à un travailleur social*. La noción podría traducirse como respaldo. A nosotros nos gusta considerarla una variante del holding.
 133. Fernand DELIGNY. *Les Détours de l'agir ou le moindre geste (Essai/1979)*. In *Oeuvres*. L'Arachnéen. France. 2007. Pp. 1237 a 1348. *Le moindre geste* es también el título de una película de Deligny (France, 1971).
 134. El lector encontrará en este mismo libro una vuelta a esta noción en el capítulo de Carmen RODRÍGUEZ (Capítulo 4), desde hace tiempo ella busca en la noción un modo de decir algo sobre lo que está en juego en la trama de lo institucional. Esta insistencia en los pequeños gestos, se debe a una coincidencia y a la vez da cuenta de los modos en que, desde perspectivas próximas, cada uno de los autores pone sus acentos.
 135. Sabemos que nos falta "ese" capítulo. El capítulo sobre el *cuerpo*... en eso estamos, escribiéndolo... intentando escribirlo... su puesta a disposición queda para otra vez, para otro libro.
 136. Imposible no remitir a la obra de Donald WINNICOTT. Podemos también sugerir: Daniel MARCELLI avec Anne LANCHON. *Les nouveaux objets transitionnels*. Érès. France. 2016.
 137. Christophe BOLLAS. *Lo sabido no pensado* (ob. cit.).
 138. Para ser justa hay que admitir que cada lectura ofrece generosamente un conjunto de notas a pie de página, indica fuentes, menciona a los que pensaron antes, muchos de ellos han sido recorridos, queda agradecer esas pistas e invitar a otros a hacer sus trayectos.
 139. Alexandre KLUGE. *El contexto de un jardín*. Caja Negra. Argentina. 2014. P. 25 (el destacado es nuestro).

Acompañar: el oficio de hacer humanidad

Laurence Cornu¹

Al igual que todas las artes verdaderas, el manejo general de un barco y su maniobra en función de los pormenores de las situaciones, constaban con una técnica, de la que discutían con delicia y felicidad hombres que encontraban en su trabajo no tan solo el pan de todos los días, sino un medio para expresar las singularidades de su temperamento².

Conrad, 2008a.

Acompañar, hacer compañía

La interpretación del término de acompañamiento, en tanto vínculo de ayuda a una persona en situación de dependencia, no puede estar al corazón del concepto si se considera un desafío de formación, particularmente para adultos. Si se busca tender a la emancipación por encima de las desnivelaciones que alimentan las dependencias, se requiere un vuelco completo: sostener una igualdad en la asimetría de los lugares. Eso hizo Noël Denoyel (2007), siguiendo a Gaston Pineau (1998). Tal es el problema propuesto en este número³: "¿Cuáles son los procesos de reciprocidad que abren a la posibilidad de una emancipación entre disparidad de lugares y paridad de la relación?".

Pregunta tan práctica como filosófica: ¿cómo pensar en conjunto "igualdad" y diferencias en los lugares, "igualdad de las inteligencias" (Rancière, 2003) y disimetría (más que jerarquía: diferencia de responsabilidades)? Pro-

poner el problema en esos términos, es diferenciarlo de un designio de ayuda condescendiente, y de lástima perjudicial, estando a su vez atento a la fragilidad de las situaciones. Es, a conciencia de la vulnerabilidad de los seres, asentar el valor de su poder hacer, e interrogar el alcance, las modalidades y las finalidades del poder intervenir. Esto conlleva, por una parte, la invención de dispositivos y el sostén de dinámicas de subjetivación, y por otra, una reformulación reflexiva de toda una red de conceptos. Hemos aquí lo que contribuye a nuestra investigación común⁴: ¿cómo pensar la acción hacia el otro, en la formación, en la atención y el cuidado, en los oficios del actuar con el otro?

Si uno se debe a la dimensión emancipadora de un presupuesto de igualdad, entonces la acción formadora que permite echar luz sobre la experiencia se llamará acompañamiento. Bien. Para desprendernos de las connotaciones restrictivas que capturan el sustantivo, me comprometo ahí a partir del verbo acompañar y de su uso corriente: se acompaña a alguien al que no se quiere dejar solo, o porque uno-mismo no se quiere quedar sin compañía, y ese alguien eventualmente nos acompañará⁵... La reciprocidad aquí está claramente presente, en la ida y vuelta, como en el caminar juntos, y en la conversación que se engendra ahí. Acompañar es entonces: caminar con, conversando. Es también tocar un instrumento a la par de una voz, y sostenerla para que se escuche mejor, así como permitir la escucha del diálogo musical. Esta contribución se propone constituir una suerte de acompañamiento filosófico del tema propuesto en la reflexión común.

Acompañamiento filosófico: la apuesta de una antropología

Esta consistirá en esbozar libremente lo significado por: dar un sentido *antropológico* a la decisión, el empeño de acompañar. Se trata aquí de volver a una puesta en perspectiva cuya propuesta considera el acompañamiento en un paisaje más amplio que aquel de una provincia restringida a la ayuda al-

truista, para reubicar esas diversas interpretaciones dentro del problema principal de lo que puede constituir un conjunto humano vivo y activo, problema que encuentra la gente de oficio para la acción conjunta, pero también más ampliamente la gente de oficio con los otros para hacer humanidad (educar – curar – gobernar...), y quizás problema para cualquiera en el vivir común al llegar en algún lugar o al arribar nuevos. No es exactamente afirmar aquí que “el acompañamiento es lo humano” (después de todo quizás no lo sea exclusivamente), sino más bien sostener que lo que nos hace reconocernos humanos y entrar en compañía (esa es propiamente la dimensión antropológica) se hace por acompañamiento: caminata conjunta, conversación atenta y búsqueda de un actuar común. Propuestas / tesis / formulaciones antropológicas para explorar entonces: el hecho de acompañar hace entrar en una compañía (oficio, colectividad, país, barrio, humanidad). Esta entrada es indispensable para cualquier recién-llegado, como para la continuación de la compañía que cobija. O, dicho de otro modo, acompañar es un *hacer entrar en compañía*. Acompañar es un hacer entrar en la humanidad como compañía. Hacer humanidad es *hacer compañía con desconocidos*.

Ahora bien, para hacer compañía con gente nueva, hacen falta pasajes, y facilitadores de pases. La propuesta antropológica deviene entonces la siguiente: acompañar es una forma de compañía que hace al pase, activando y actualizando lo que pone en acto compañías:

Significaciones dialogadas, acciones deliberadas, actuar compartido. Consta añadir la siguiente dimensión ético-política: los conjuntos (los haceres colectivos y sus formaciones), que nos interesan son de los que no arman lo Uno, compacto, sino los que ponen en acto compañías del “todos Unos” (La Boétie), singulares plurales, y por eso mismo nos hace llamarlos compañías: nombre para aquellas tropas provisionales que las citas y los acontecimientos de las artes vivas convocan...

Estas propuestas representan un paradigma coherente (Cornu, 2007); este artículo apunta a percibir, no la generalización (ella conlleva al engaño de su-

puestas soluciones extrapolables) sino puntos singulares de universalidad, de sentido, en donde la demostración deja lugar a una mostración.

La compañía de una obra literaria

En un texto reciente, estuvimos trabajando el abandono al cursar una formación profesional a partir de las enseñanzas de una novela de Joseph Conrad, *La línea de sombra*⁶ (2015). Retomamos aquí el hilo de este comentario, por tres motivos: posicionamiento (captar singularidades), perspectivas (en la concepción del actuar colectivo), y problema (pregunta por una compañía haciendo pase):

Posicionamiento: tratándose de situaciones de acompañamiento singulares, se las entenderá dentro del arte de las historias singulares: la literatura como compañía.

Mandar un barco, es mandar una tripulación: aquí va un ejemplo, o al menos una metáfora, de lo que puede ser un actuar colectivo. Consta de varias representaciones y concepciones. Nuestra fidelidad va a lo que Joseph Conrad dice al respecto, porque lo vivió como experiencia, y no lo analiza con el imaginario aterrado de un "terrícola" o con la metafísica fatalista de un espectador. Consciente de las traiciones del mar, así como de las humanas, considera el manejo de un navío, como una forma de "bello arte" que se funda en formas de confianza.

En fin, *La línea de sombra* (Conrad, 2015) es la historia de un pasaje simbólico: el primer comando de un joven capitán. Hemos señalado sin ampliarlo, que a lo largo de semejante prueba para un sujeto, intervenían numerosos personajes haciendo pase. Esos pasadores hacen acompañamiento, y figuran varias de sus funciones: y ese es nuestro rumbo.

Cambio de lugar y "operadores" del desplazamiento

El primer personaje determinante al que nos interesaremos aquí (aunque no aparece primero) es quién firma al joven capitán su primer mando. "Comandar" es una responsabilidad impresionante y prestigiosa. Este primer pasador, asombroso en su omnipotencia, hace de un joven hombre un capitán (como un juzgado hace de un candidato un titular...): este

(...) vice-Neptuno de los mares circunvecinas crea y oficializa, decide y firma el cambio de estatus. Guardia del acceso, lo tenemos aquí autorizando el franqueamiento. Profundo es el efecto sobre el galardonado: a veces cargando cadenas, luego flotando, luego eufórico, pronto tomado por la tarea.

Entre el otorgamiento solemne de la misión y la toma del mando del navío, interviene un segundo personaje, operador prosaico y material: el comandante de un barco de vapor (hombre desagradable, de una marina que Conrad no estima) se ve conminado en dar paso al joven elegido, es decir en transportarlo (después de la euforia) del puerto donde fue nombrado al puerto donde se encuentra su barco. Aquel hombre, ejecutándose de mala gana, es quién primero le enseña su bello navío, y de esta manera aquel se "materializa" bajo su mirada.

Otorgamiento de un estatus, materialidad de un transporte: el primer operador instala en la responsabilidad suprema, el segundo desplaza de un lugar a otro, en una temporalidad que otorga tiempo para "realizar"⁷.

El asunto aquí es antropológico, la "toma" de un nuevo lugar es un salto simbólico que embarga al sujeto: tomar por primera vez una clase, hacer su primer diagnóstico -devenir padre o madre-, encargarse por primera vez de otro ser, o de un conjunto. Es decisivo considerar, en el marco de la formación, este acontecimiento-advenimiento, tanto de una subjetivación como de una "individuación psíquica colectiva" (Simondon, 1989): une devenir sujeto en un nuevo conjunto activo, respeto a la formación profesional, de gente de un

oficio: "Para nosotros gente de la marina mercantil, nuestro primer viaje en tanto oficial es el verdadero comienzo en la vida".

Esos pasajes aceleran el despliegue de una formación marcada por acontecimientos iniciáticos.

"Iniciación": decisivas experiencias de decepciones y confianza

Desilusión, lección, realización de un deseo: nos proponemos esquematizar de la siguiente manera los acontecimientos iniciáticos de una formación, tales como los relevó Conrad, y en tanto revelan traiciones y posibilidades de confianza.

Habrà sido decisiva para Conrad la siguiente desilusión como "punto final de su ciclo de iniciación": al embarcar por primera vez como oficial, recibe la orden de partir en bote para salvar náufragos al hundirse su navío, era un día de sol radiante. Regresando con nueve hombres, le cuentan su historia, su valentía durante el huracán, saldado por un naufragio. Es entonces cuando el joven teniente descubre la duplicidad del mar, "capaz de traicionar", "abierto a todos y fiel a ninguno...", de "insondable crueldad" en vista de la abnegación de los hombres⁸.

A partir de esta desilusión, la expresión de su pasión toma otra orientación: entiende que un marinero no ama el mar (al no ser de un amor ciego), sino los navíos, de un "amor desinteresado". Más aún admirable y conmovedora es entonces la fidelidad que enfrenta a esta traición (y a la posible traición de los hombres) la fidelidad respectiva y recíproca de un navío y una tripulación⁹. Este iniciático desengaño lleva a lo esencial de la ética de Conrad: ética de una fidelidad a la que se dedica como escritor.

A esta lección ética se asocian lecciones pragmáticas. "Hace falta tantas lecciones para hacer un verdadero marino". La iniciación opera bajo la responsabilidad del comandante a bordo. En ocasión de su partida en el bote, el joven oficial recibe la escueta indicación que le dirigen acerca de la meta de la expedición de rescate: "Fíjese que no lo lleve para el fondo consigo"... "Su obje-

tivo, es salvar vidas, no hundir la tripulación de su bote en vano" lo que, el rescate terminado, le es recordado "sarcásticamente" por aquel superior atento -"no por eso se hacía querible"¹⁰-. En el acceder a responsabilidades desde la experiencia, las lecciones no necesariamente se dan amablemente, tampoco son recibidas de buena gana, pero dejan marca, por la frase que hace sentido en circunstancia. Aquí la desilusión ocurre cuasiclandestinemente (sin enterarse su superior), se produce en la sombra de la frase dada, aquella que sostiene la acción. Tal es la lección que queda: actuar cobra el sentido de salvar, y el nuevo oficial es capaz de eso.

La iniciación finalmente se cumple, durante el posterior acceso al comando, en la felicidad de aquella experiencia. Es a la vez honra del saber hacer y del ser responsable¹¹, y orgullo del barco. Confianza en sí y futuro de un saber hacer, hacia una "vida más vasta y más intensa":

No tenía inquietud alguna... Una paciencia extrema, una extrema cautela me permitirían franquear la región de las tierras fragmentadas, de las brisas fugitivas y de las aguas quietas para que por fin sienta el objeto de mi comando vivir con el gran oleaje e inclinarse al soplo potente de los vientos regulares que le darían el sentimiento de una vida más vasta y más intensa¹².

Confianza emancipadora y acompañamiento en vigilia

Aquella autoestima no es arrogancia si cuenta además con una atención siempre alerta (que bien puede también torturar¹³). Se va conformando bajo la vigilia que asegura primero el comandante, que acompaña (¿acompañamiento en tutoría?). O sea, lo que es decisivo en lo que hace a esta seguridad, para el joven oficial, es "gozar de la confianza, en apariencia sin vigilia alguna del capitán"¹⁴. Esa confianza es una función y una modalidad decisivas del "superior" en el campo:

En mi primer viaje como segundo a bordo, con el excelente capitán MacW***, recuerdo que me sentí muy halagado y fui a cumplir alegre-

mente con mis obligaciones, al quedar a fines prácticos en posición de mando. Sin embargo, por muy grande que fuera mi ilusión, lo cierto es que el verdadero comando estaba allí, respaldando mi seguridad en mí mismo, aunque permaneciera invisible detrás de una puerta de camarote chapeada de arce y con manija de porcelana blanca¹⁵.

Hemos nombrado tal confianza: *confianza emancipadora* (Cornu, 2005): es una forma de “hacer compañía”, que se transmite en la experiencia compartida. Decimos que hace transducción¹⁶: propagación de una forma, y en nuestro contexto, una forma de relaciones.

La función emancipadora del comandante, “tutor” invisible y siempre atento, es hacer crecer la confianza del oficial aprendiz en sus aptitudes en manejar satisfactoriamente y solo el barco; ejercita al mismo tiempo una manera de navegar y la transmisión de un modo de comando.

A su hora de asumir el puesto, el joven hombre se encuentra a cargo de esta misma vigilia: previamente objeto de esta, de ahora en más es su depositario, originador de ella. Sentarse en el asiento del comandante, es pasar del otro lado de la puerta, o de los mamparos, metáfora espacial concreta del cambio de lugar. De aquí en adelante nadie lo cuida sino el recuerdo de sus antecesores. Y le toca a él ahora cuidar a los que vigilan¹⁷. El joven capitán experimenta entonces otra compañía, la de sus subordinados, segundo¹⁸ y marineros, con quienes se juega la continuación de la transducción.

Compañías y cooperaciones

En esta fase del relato se desprenden, pues, dos figuras contrastadas de compañeros, una conlleva el posible contagio de un clima deletéreo en la calma, otra, beneficiosa, la cooperación que salva el buque en la tormenta.

La primera figura es la del segundo, que pensaba heredar el comando: transmite con rencor la infeliz historia del anterior capitán, y una superstición que vicia el clima en el barco. Se enferma gravemente en alta mar. Solo, a

bordo de un barco atormentado por el drama del comandante anterior, inmovilizado por los periodos de calma, y, cuando levanta el viento, privado de su tripulación que la enfermedad también alcanzó, el joven capitán está sumergido en una situación extrema que enfrenta desde su valentía personal, con aquellos de sus marineros que resistieron al mal, culminando en una cooperación extraordinaria con el cocinero a bordo, un marinero excepcional.

Al acompañamiento –suerte de tutoría– de la formación de oficial aprendiz, sigue, en responsabilidad, la cooperación en compañía que inaugurara el joven capitán. Se trata de la misma transducción: el estilo de acompañamiento experimentado deja su impronta en la manera de hacer nueva compañía con la tripulación desconocida. Contener el esparcimiento de una desconfianza tan contagiosa como la enfermedad, solo adviene en la reconducción de una confianza recíproca, en la actualización de una cooperación donde la reciprocidad de confianza permite desplegar la energía necesaria a las acciones exitosas.

Enigmas antropológicos: a inventar su propio camino, uno está solo y necesita de los otros. Inventar su propio camino no se enseña, se aprende en lo vivo de la acción, y desde compañías diversas, mentales y concretas. Cooperar hace transmisión (Pesce, 2013).

“Sobre la marcha”, sin embargo, no es suficiente. Resulta de esta historia que además de “tutores” y compañeros en la acción, hace falta también otra figura, en tierra, antes de partir, y al volver del primer comando: en una suerte de alternancia, y de dimensión reflexiva...

“El capitán Giles se ofreció a acompañarme”¹⁹

De todas las figuras diferentes, azarosas, e inesperadas de los encuentros que hacen lección y compañía²⁰, se desprende la figura más emblemática de quien acompaña de verdad. El capitán Giles aparece solo de tanto en tanto, por eclipses, actuando por pequeños toques, recibidos a veces de mala gana, según un modo de actuar tan discreto y propenso a potenciar como aquel del invisible comandante de *El espejo del mar* (Conrad, 2008a). La mención repetida

de su insignificancia aparentada (así como el parecer insignificante del capitán Mac Whirr en *Tifón*, Conrad, 2008b), no es en absoluto anecdótica. Describe la ausencia de arrogancia de la verdadera *frónesis*. Permite destacar un modo de invención propio de este acompañamiento, hecho de pequeños desencadenantes decisivos, dados en el buen momento, en comentarios anodinos, de un minimalismo enigmático pero con potente efecto de *après-coup*. El rasgo más afín a este experto –atento al joven y fantasioso hombre–, opuesto a toda certeza, es el de su benevolencia²¹, que enseña el joven capitán pondrá en práctica²².

Sin embargo, esta benevolencia no es de ninguna manera complacencia, ni siquiera preocupación por el “bien estar”. Paciencia invisible de la confianza emancipadora, es simplemente la otra cara de la vigilia infinita de los capitanes, de la “paciencia extrema” que el joven toma a cargo. Dicho de otro modo, no es un sentimiento sino la misma actitud ética que exigen a su vez la vigilia del barco y la transducción de esta vigilancia hacia los “aprendices”.

Vigilia, vigilancia, benevolencia: cuidar-prestar atención

El vocabulario de la atención, de la vigilancia y de la vigilia es omnipresente en Joseph Conrad. La benevolencia del mentor, la confianza exigente del comandante, la guardia constante del buen marinero hacen del acompañar una vigilia, la vigilia de la navegación siendo a su vez su fin y su medio –y su metáfora. Es notorio que la misma capacidad de atención sea dada como característica, y de alguna manera virtud, del comandante, del compañero, y del mentor: “¿Qué pasaría con esta región del mundo si usted dejaría de cuidarla, Capitán Giles?”²³. “Aquel hombre (el marinero) veía todo, cuidaba de todo, esparcía alivio alrededor suyo...”²⁴.

Lo que está puesto en común cada vez, en aquellas diferentes figuras o funciones, entre el transmisor y el interpretante, de hecho es el barco, su seguridad, su potencial, su plenitud: es cuidar en conjunto al objeto que importa.

Por un lado, han de aprenderse las reglas jerárquicas estrictas de la marina, y las técnicas en uso. Pero hay un “más allá de la regla”, y para empezar,

su sentido: el “servicio del navío”, el cuidar del objeto común: el “bello arte”, “el servicio del bello arte”, presentado en su tradición como sigue:

Los auténticos maestros de su profesión... solo tuvieron en mente la idea de actuar en todas las circunstancias de la mejor forma posible hacia la edificación de la que eran responsables... Abandonar toda emoción egoísta al servicio del bello arte, es la única manera para un marinero de cumplir con la tarea que le fue asignada²⁵.

O sea, que este servicio va mucho más allá del ejecutar órdenes o aplicar una técnica, implica una devoción, que el navío devuelve a las tripulaciones, desde su seguridad, su velocidad, su belleza. Crea una “fidelidad recíproca entre el hombre y el barco”, que lleva a que se reconozcan entre-sí “compañeros en el oficio y el misterio del mar”²⁶. “Nuestro vínculo era el navío”. Crea una fraternidad:

Puede haber normas de conducta; no existen normas de camaradería humana. Tratar con los hombres es un arte tan bello como tratar con barcos. Los hombres como los navíos viven en un medio inestable...²⁷.

Sin embargo, esta vigilia es un despertar de la capacidad de prestar atención, una alerta no solo acerca de lo que hace falta saber, sino saber ver en el calor de la situación para poder actuar oportunamente.

Despertar en acto: kairós, abducción y reflexividad

Despertar por parte de los acompañantes consiste en dar sentido a algo que está ocurriendo. Donde vemos unirse en la captación de los *kairós*, la capacidad en decir, en pocas palabras, su sentido, así como la propuesta de interpretar este sentido y discutirlo, y la posibilidad de acción. Aquel *kairós* debe poder desovar su sentido por medio de una voz que dice algo. Así para con el furor de los elementos. Los ventarrones, dice Conrad, tienen su personalidad: “en cada uno de ellos hay un punto característico donde la totalidad del sentimiento

experimentado se ve resumida en un solo instante"²⁸, aparece formulado a través de la voz de un hombre: "el hombre, con palabras del azar, es quién interpreta la pasión primordial de su enemigo"²⁹. En el caos de los elementos, acompañar es dar a entender una situación, en una suerte de abducción: es la deliberación interlocutora la que ofrece la posibilidad de tomar la buena decisión, por abducción (Denoyel, 2014). Encontramos ahí una "ética de la oportunidad" (Cornu, 2004) creada por la inter-locución. Es notoria en este punto la articulación de la captación de un azar, de un sentido y de una acción, en una formulación, mínima. Es llamativo además que el acompañamiento muy a menudo proceda de una interlocución:

"Sopla muy fuerte en serio, maestro...". Su respuesta fue: "Sí, y solo con que sople un poco más fuerte se empezarán a romper cosas. A mí me trae sin cuidado mientras todo aguante, pero cuando empiezan a romperse cosas, mal asunto".

El joven Conrad queda impactado por esas palabras de un maestro a pesar de no tenerle muchas simpatías. Y escribe mucho tiempo después: lo "*justo concreto de aquellas palabras... imprimió a ese ventarrón su particular carácter*"³⁰.

El acompañante en tierra, sin embargo, no se encuentra en la urgencia de la acción, sino en su preparación, o su meditación: en un "tono amistoso", un "tono despejado", habla a "media voz", con "aire meditativo", con una "insistencia discreta"³¹, una posición pensativa, reflexiva, a veces interrogativa, captando "azares extraordinarios", constantemente dialogada.

"Permanece a su lado en la sombra profunda de la avenida..."

Al haber reconocido finalmente en el capitán Giles un interlocutor de confianza, el joven capitán desearía conocerlo más. Sin embargo, ya no hay tiempo. Han de ir a lo esencial, eso cabe en dos frases. Una, antes de la prueba solitaria-solidaria del primer comando, aconseja tan solo quedarse al margen de una zona peligrosa. La otra, después de la prueba y antes de la siguiente

partida, se resume en la declaración performativa de una confianza: "Usted lo va a lograr".

Aquí está en juego la cuestión del fin del acompañamiento que se suspende, da un paso atrás, para dejar actuar el otro. "Y dio fin a nuestra relación con una sola palabra: 'buenas noches'"³². Un modo de dejar ir y de dejar una cuota de acción incógnita por venir. El final puede ser abrupto, la fórmula del adiós enigmática y ahí, una vez más, dar el impulso de una confianza. El viejo capitán había dicho al joven que se despedía "*que esperaba verlo encontrar lo que estaba tan apurado de ir a buscar*": "*Formulación suave, enigmática, que pareció penetrar más hondo que lo hubiese hecho una herramienta tan dura como el diamante. Creo de verdad que entendía el caso mío*".

"Esta suerte de éxito que, en la vida, viene...
de la confianza de sus semejantes"

El ejercicio de un acompañamiento presupone una conciencia de que alguien vendrá atrás suyo. Una conciencia de finitud. ¿En una tradición? Conrad pensaba que los marineros de los buques de vapor serían sus sucesores, y no sus descendientes, y que el "bello arte" de navegar grandes veleros, al igual que sus fidelidades, se perderían. La preocupación de Conrad todavía nos interpela: "*una incorregible humanidad endurece su corazón al avanzar hacia la perfección a la que pretende*"³³. Sin embargo, en la crisis de lo que hace tradición, en el "desorden de los elementos", justamente se puede pensar que es aún más urgente hacer compañía, por acompañamiento... "*Si se desea en la vida ese éxito que resulta del afecto y de la confianza de sus semejantes...*".

El acompañamiento es entonces el cuidar de los que aprenden a cuidar de un objeto en común. Es la entrada en las reciprocidades de aquella fidelidad: tripulación y barco, compañeros entre ellos, comando y tripulaciones.

Así es la dedicatoria de *La línea de sombra* (Conrad, 2015): "*dignos para siempre de mi respeto*"... El prefacio de Conrad especifica que esos términos se refieren a:

(...) los hombres que formaban su tripulación y que, aunque totalmente extraños a su nuevo capitán, le aportaron un concurso fiel durante aquellos veinte días en que constantemente pareció estarse al borde de una lenta y mortal destrucción. Y esto es por cierto el recuerdo más bello entre todos, pues seguramente es cosa grande el haberse encontrado a la cabeza de un puñado de hombres, dignos para siempre de nuestro respeto³⁴.

Figura última de la reciprocidad.

NOTAS

1. Profesora en la Universidad de Tours perteneciente al equipo EES (Educación-Ética-Salud). Equipe de Recherche Pluridisciplinaire Éducation, Éthique, Santé. Université François Rabelais, Tours. Traducción: Anne Saint Genis.
2. Conrad, J. *El espejo del mar* (de ahora en más: EM), p. 73.
3. Revista *Education Permanente* [Educación Permanente], París, 205(4), "Accompagnement, réciprocité et agir collectif" ["Acompañamiento, reciprocidad y actuar colectivo"]. Año 2015. El presente texto fue publicado en francés en aquella edición.
4. Equipo Educación-Ética-Salud (Equipe de Recherche Pluridisciplinaire Éducation, Éthique, Santé -EES-). Université François Rabelais, Tours.
5. El segundo del *Duke of...* y el segundo del velero de tres mástiles, barca *Cicero*, tenían en el puerto "interminables conversaciones". El segundo del *Cicero* "acompañaba su amigo hasta bordo... regresaban, conversando todavía en rebotante amistad... más de una vez ha pasado que recorrieron así la distancia tres o cuatro veces seguidas...", EM, p. 198.
6. Actas del coloquio "Del abandono al compromiso..." A paraître fin 2017 aux PURF. Presses universitaires François Rabelais.
7. Nota del traductor. *Realizar*, en francés "réaliser", además de "llevar a cabo/concretar" incluye el sentido de "darse cuenta".
8. EM, sucesivamente pp. 227, 220, 228, 229, 214.
9. EM, sucesivamente pp. 238, 214, 70.
10. EM, p. 217, buen consejo, aunque mal percibido, p. 177.
11. EM, p. 213.
12. Conrad, J. *La línea de sombra* (de ahora en más: LS), p. 85.
13. EM, pp. 55-56.
14. EM, p. 89.
15. EM, p. 38.
16. Según la acepción de Simondon.

17. Nota del traductor. *Se pierde aquí un hilo de significaciones o juego que habilita el francés en la palabra "veiller" que se escuchará como: "velar" de desvelarse-velada, tanto como: cuidar de alguien (un niño enfermo por ejemplo) y/o como vigilar, en la vigilia de la atención (la mirada del marino hacia el mar).*
18. El que manda, necesita ser asistido (nota del traductor: "secondé": "segundado", literal del francés), de aquí el nombre de segundo a bordo: segundo capitán.
19. LS, p. 81.
20. Aparecen también, antes de la gran partida, la figura de un médico y, al final, la presencia de oficiales de salud.
21. Numerosas menciones, como pp. 50, 51, 53. Ulteriormente el personaje adopta él mismo una "perfecta benevolencia" hacia el antipático segundo, LS, p. 97.
Nota del traductor. *Benevolencia*, suerte de "querer bien" es una traducción poco satisfactoria a nuestro gusto de la dimensión de la bienveillance, 'velar bien' por así decir, atención comprensiva manteniendo una sutil distancia y una dimensión afectiva-afectuosa. Sin embargo, la preferimos al término de benefactor un tanto caritativo o de comprensivo quizás un poco corto.
22. "Benevolencia", LS, "perfecta benevolencia", p. 97.
23. LS, p. 179.
24. *Ibidem*.
25. EM, p. 71, el bello arte.
26. EM, pp. 57, 70, 206.
27. EM, p. 68.
28. EM, p. 133.
29. EM, p. 136.
30. EM, p. 217. Del mismo modo, marca la decisión justa y rápida en la urgencia: "¡no puede andar! Bajen los botes inmediatamente. ¡Al agua pronto!".
31. LS, pp. 48-53, 58.
32. LS, p. 86.
33. EM, pp. 129, 128.
34. LS, p. 33.

BIBLIOGRAFÍA

- Conrad, J. (2008a). *Le miroir de la mer* [El espejo del mar]. Francia: Gallimard. Colección Folio Classique. Traducción de Pierre Yann Lefranc. Primera edición en inglés: 1919.
- Conrad, J. (2008b). *Tifón*. España: Alianza. Primera edición en inglés: 1902.
- Conrad, J. (2015). *La ligne d'ombre* [La línea de sombra]. Francia: Gallimard. Colección Folio Classique. Traducción de Florence Herbulot. Primera edición en inglés: 1917.
- Cornu, L. (2004). Una ética de la oportunidad. En AA.VV. *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc.

- Cornu, L. (2005). La confiance comme relation émancipatrice [La confianza en tanto relación emancipadora]. En A. Ogien y L. Quéré. *Les moments de la confiance* [Los momentos de la confianza]. Francia: Economica.
- Cornu, L. (octubre, 2007). Confiance, étrangeté et hospitalité [confianza, extrañeza y hospitalidad]. En revista *Diogenes*, 220. Réinventer la démocratie? Diversité culturelle et cohésion sociale [¿Reinventar la democracia? Diversidad cultural y cohesión social]. Francia: Presses Universitaires de France.
- Cornu, L. (2012). Autorité et confiance, capitaines et seconds chez Conrad [Autoridad y confianza, capitanes y segundos en Conrad]. En P. Pretou y D. Roland. *Fureur et cruauté des capitaines en mer* [Furor y crueldad de los capitanes en el mar]. Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- Denoyel, N. (2007). Réciprocité interlocutive et accompagnement dialogique [Reciprocidad interlocutora y acompañamiento dialógico]. En *Penser l'accompagnement adulte* [Pensar el acompañamiento adulto]. Francia: Presses Universitaires de France.
- Denoyel, N. (2014). La délibération, tournant interlocutif de l'expérience [La deliberación, giro interlocutor de la experiencia]. En *Education Permanente* [Educación Permanente], 198(1).
- La Boétie, E. (2002). *Le discours de la servitude volontaire* [Discurso sobre la servidumbre voluntaria]. París: Payot. Colección Petite Bibliothèque Payot. Manuscrito de la biblioteca de Henri de Mesmes (1549).
- Pesce, S. (2013). Former au sein de communautés de pratiques [Formar en comunidades de prácticas]. *Cahiers Pédagogiques* [Cuadernos Pedagógicos], 51-52.
- Pineau, G. (1998). L'accompagnement comme art des mouvements solidaires [El acompañamiento, arte de los movimientos solidarios]. En *Accompagnements et histoires de vie* [Acompañamientos e historias de vida]. Francia: L'Harmattan.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. París: Aubier.

Aportes para *Pensar por caso*¹: una cuestión de detalles

Carmen Rodríguez

Durante los Ateneos de Pensamiento Clínico que empujaron a la escritura de este texto, se trabajó y se trabaja por caso. Se hicieron, se discutieron, se pensaron muchos casos. Casos con nombres propios, niños y adolescentes atendidos en programas socioeducativos de inclusión social, en centros de salud, en refugios, en hogares, en familias de acogida, en la escuela. También se analizaron casos en contextos de organizaciones, expedientes, novelas literarias, equipos de trabajo, películas, cartas escritas por colectivos docentes, informes técnicos, mitos.

¿Qué tiene en común toda esa variación?

El hecho que todos ellos fueron inscriptos en el marco de un intercambio y de elaboraciones conceptuales a propósito de *los oficios del lazo*² y *los quehaceres institucionales*.

Cada uno de ellos abrió una discusión en más de un tiempo. El de su escritura, el de su discusión colectiva, el de la elaboración conceptual y un tiempo diferido. El *après-coup* del caso, que claro está arroja nuevas significaciones, es un tiempo difuso porque no necesariamente termina. Pero solíamos (solemos) inaugurar cada ateneo con el *après-coup* del anterior, lo que pudimos pensar, asociar teóricamente, profundizar durante el tiempo que va de un encuentro a otro. Digo que no concluye porque un caso puede perdurar largo tiempo en la mente de alguien, esa singularidad que constituye un caso, a veces tiene la cualidad de volver más de una vez. Y también mucho más allá de cada uno de nosotros, un caso puede atravesar la historia, las geografías y